

*Lo que vemos no es la realidad,
sino la construcción de nuestra mente.*

Treisman

M^a Cruz Ciprés

La filosofía de la visión es algo apasionante, y bastante complejo de llegar a comprender. Nosotros vemos aquello que capta nuestra atención, lo que voluntariamente queremos ver o lo que involuntariamente estimula la percepción. En este proceso hay una fase de preatención, que es como un barrido rápido de la escena, y una fase de atención en la que se centran los rasgos concretos. Es decir, cuando caminamos estamos formando parte de una escena, miramos pero no vemos, podemos hacer otras cosas mientras caminamos, como hablar con otras personas, pensar en nuestras cosas, a la vez que nuestros ojos van recibiendo información¹.

Los ojos están por lo tanto en constante movimiento incluso mientras dormimos, movimientos que se pueden registrar gráficamente, y son los llamados movimientos REM (rapid eye movements), estos movimientos ocurren mientras soñamos, es decir cuando está activo el pensamiento, si el proceso de pensamiento cede los ojos se paran.

Lo anterior está en relación con los llamados *sutras* o técnicas para ir más allá de la conciencia. Fue Shiva, que en el mundo de la mitología hindú representa a la muerte y a la destrucción en una "trinidad" que incluye la creación (Brahma) y el mantenimiento (Vishnu), al que se le atribuyen los sutras de más de cinco mil años de antigüedad².

Uno de los 112 sutras trata de cómo desbloquear el *tercer ojo*. Los ojos son la parte, más incorporal del cuerpo humano, son el punto de encuentro entre nosotros y nuestro cuerpo. Todo lo que hay en nosotros puede ser vislumbrado a través de los ojos, por eso un ciego tiene la cara muerta, ya que los ojos son la luz de la cara.

El tercer ojo está allí, donde no lo vemos, donde se puede sentir, pero sin funcionar, y no puede ver a menos que los ojos corrientes se vuelvan invidentes.

Cuando estamos viendo a través de los dos ojos, estamos viendo a través del cuerpo físico. El tercer ojo no forma parte realmente del cuerpo físico, forma parte del segundo cuerpo que está oculto: el cuerpo sutil, (Sukshma Sharir). Tiene un lugar correspondiente en el

cuerpo físico, pero no forma parte de él. El tercer ojo está situado entre las dos cejas a 12mm de profundidad, con él se pueden ver las cosas que no se han visto, sentir cosas que no se han sentido y oler cosas que nunca se han oído, es el mundo sutil. Con el tercer ojo funcionando se puede entrar en una dimensión diferente, y si miras a una persona, miras su alma.

Pero para abrir y poder mirar con el tercer ojo es necesario que los dos ojos estén inmóviles, estáticos, sin que la energía fluya por ellos. Si miramos un punto fijamente sin permitir que los ojos se muevan, la energía que los impulsaba se ha de desplazar, ya que la energía no puede estar estática, entonces esta energía encuentra un nuevo camino y va al tercer ojo.

En el Tíbet hay operaciones para el tercer ojo. Cuando hace mucho tiempo que no se ha utilizado el tercer ojo, la energía no encuentra el camino y queda bloqueada, las intervenciones van destinadas a despejar el pasaje, ya que si la energía no puede fluir libremente se transformará en calor que puede llegar a quemar la piel de la zona internasal, por eso en la India se usa polvo de sándalo para poner en el punto exterior del tercer ojo y protegerlo, esta marca se llama Tilak.

Como podemos intuir, el concepto de la visión es muy amplio y complejo para poder llegar a su total comprensión desde el mundo físico, ya que en la visión intervienen tres tipos de mecanismos, físicos, subjetivos y espirituales, por lo tanto las investigaciones actuales sobre la visión tendrían que estar orientadas al estudio de estos tres componentes, solo de esta forma se podrá llegar a una comprensión más próxima al concepto de la visión para cada individuo.

Bibliografía

1. Montserrat J. *La percepción visual. La arquitectura del psiquismo desde el enfoque de la percepción visual*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva S. L. 1998.
2. Osho. *El libro de los secretos*. Capítulo 21-22. Madrid: Gaia Ediciones 1999.